

La toma de Masada: ejemplo de eficacia de la técnica poliorcética en el ejército romano¹

FÉLIX CORDENTE VAQUERO

RESUMEN.—Los trabajos realizados por el ejército romano en el año 73 para tomar la fortificación de Masada (junto al Mar Muerto) en el contexto de la guerra judía del 66, constituyen un buen ejemplo de su dominio de las técnicas poliorcéticas. Estos trabajos incluyen un sistema de aislamiento de la fortaleza por medio de la construcción de 9 compartimentos (incluido el destinado al trabajo de los ingenieros militares), unidos entre sí por una *circumvallatio* complementada por la topografía del lugar, y una serie de trabajos de expugnación, entre los que destacan la construcción de un inmenso *agger* de asalto, una helépolis y un aries con el que finalmente se consiguió abrir una brecha en el muro de la ciudad.

SUMMARY.—The works made by the Roman Army in 73 A.D. for taking the Masada's fortress (during the Jewish war) are a good example of their authority about the poliorcetic technics. These siege-works include an enclosing system of the fortress by means the construction of 9 camps (including 1 destined to military engineers' job) joined by a *circumvallatio*, and a group of expugnation's works between which we detach the vast assault's *agger*, a *helepolis* and an *aries* for breaking the wall.

1. Este trabajo ha sido extraído de la tesis doctoral del mismo autor que, bajo el título *Poliorcética Romana: 218 a.C. - 73 p.C.*, fue defendida en noviembre de 1991 en la Universidad Complutense de Madrid, encontrándose actualmente en prensa.

1. TRABAJOS ROMANOS DE ASEDIO

Las especiales condiciones topográficas de la fortaleza de Masada², perfectamente descritas por Josepho³, impedían, en el año 73⁴, la ocupación de esta ciudad por el método del asalto⁵.

Por otra parte la gran abundancia de viveres y material bélico contenida en los almacenes y arsenales que construyera Herodes el Grande⁶ harían completamente inútil cualquier intento de ocupación por el tradicional método romano del bloqueo⁷.

Estos dos condicionamientos determinaron al legado imperial de Judea, Flavio Silva, a optar por el método, más complicado pero también más moderno y efectivo, del asedio regular⁸.

El primer problema que se le plantea, pues, es la instalación de su ejército, compuesto por una legión, cuatro cohortes auxiliares (una de ellas miliaria y otra equitata) y dos alae de caballería⁹, por lo que el primer paso

2. Masada fue fortificada por primera vez por el sumo sacerdote Jonatham (Flavius Josephus. *Bellum Judaicum*, VII, 28). No sabemos, sin embargo, si se trata del hermano de Judas Macabeo y, por tanto, la obra es de mediados del siglo II a.C. y se engloba en el contexto de la revuelta judía contra el Seleucidas o si, por el contrario, se trata de Alejandro Janneo (llamado Jonatham) que reinó entre 106 y 76 a.C., como tampoco sabemos con certeza qué parte de la meseta, donde se asienta, incluía (Av-Yonah, M. et alii. «The Archaeological Survey of Masada, 1955-56» *I.E.J.* VII, 1, 1957, pp. 1-60).

3. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 28.

4. Esta acción militar se encuadra, como epílogo, en el contexto de la rebelión judía del año 66. Tras la toma de Jerusalem por Tito en el 70 (Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 16) y la celebración del triumphus, Judea estaba oficialmente vencida y convertida en provincia imperial, incluso se emitió una moneda cuyo reverso representaba una mujer con los atributos de Judea, de expresión triste, y con la leyenda: *Judaea Capta*. Debido a esta circunstancia existía cierta prisa por acabar con los últimos reductos rebeldes: Herodium, Maquerunte y Masada de lo que se encargaron los sucesivos legados imperiales: Lucilio Basso y Flavio Silva.

5. Método de origen oriental, difundido en Occidente por los cartagineses y conocido por el ejército romano con el nombre de *Repentina Oppugnatio*.

6. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 28.

Yadin, Y. *Masada. Herod's fortress and the zealot's last stand*. Londres, 1966, pp. 41-87, 117-141, 164-168.

7. Conocido en Roma con el nombre de *Obsidio* u *Obsessio*, este es el sistema tradicional de toma de ciudades en el Occidente europeo y, en general, entre todos los pueblos atrasados hasta la difusión de las técnicas poliorcéticas, de origen griego.

8. Desarrollado por los ingenieros griegos a partir de métodos orientales a los que se suman ideas propias, como el uso de artillería, es conocido por el ejército romano como *Longinqua Oppugnatio* y supone una combinación de obras de asedio, para cortar los aprovisionamientos, y obras expugnatorias, para favorecer un posterior asalto.

9. No conocemos con seguridad las tropas que empleó Silva, puesto que Josepho se limita a decir que reunió toda la gente que pudo (Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 28), pero podemos intentar su reconstrucción por medio de otras fuentes.

Es totalmente segura la participación de la *Legio X Fretensis*, legión cesariana que, tras participar en las guerras civiles, está en Oriente desde época augustea tomando parte en las principales acciones de esta guerra a las órdenes de M. Ulpio Trajano (Flav. Josep. *Bel. Iud.*, III, 11, 16, 17, y 19. IV 1 y 3; VI 2 y 3; *C.I.L.* 6659), y quedando acantonada en Jerusalem, como guarnición de Judea, una vez tomada esta ciudad (*Ann. Epigr.* 1.888, n.º 50; 1.889, n.º 178; 1.891, n.º 165; 1.896, n.º 30 y 46).

en los trabajos de fortificación es la construcción de los castra, que después quedarían englobados dentro del conjunto de las obras de asedio.

1.1. Campamentos

Se comenzó, pues, por levantar una serie de campamentos, cada uno de ellos con una finalidad determinada.

Según Hawkes¹⁰ el primero en levantarse fue el denominado B, en el ángulo sureste de la meseta, en la creencia de que los asediados intentarían una huida hacia *Arabia*, pero, cuando se comprobó que éstos no tenían intención de abandonar la lucha, se procedió al establecimiento del campamento F en un lugar mucho más apto para la dirección de las operaciones.

Otra teoría, apoyada, entre otros, por Guttman¹¹, cree que el primer campamento establecido fue el F, por su posición estratégica y que, al no ser éste útil desde el punto de vista de los abastecimientos, se procedería al levantamiento del B, que no tendría función táctica, salvo la vigilancia de su sector, sino logística.

El hecho es que tenemos 8 campamentos: dos principales, el B y el F, de mayor tamaño, y 6 auxiliares, mucho más reducidos.

El material para su construcción se restringía a la piedra que ofrecía el desierto, pues la madera era muy escasa. Los bloques grandes que se necesitaban (puertas, torres, etc.), eran cortados directamente de la roca de los acantilados.

Sin embargo, para el resto de las construcciones se utilizaban bloques más pequeños que eran amontonados. Por ello, la mayor parte de las obras romanas de asedio están fabricadas en muro de mampostería, construidos en seco, con los lados verticales.

La anchura media de estos muros suele ser de unos dos metros y su altura algo menor, pero la cantidad de material desparramado en sus

C.I.L. III, 6.641 y 6.651) desde donde participa, a las órdenes de Lucilio Basso, en las tomas de Herodium y Maquerunte (Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 25).

Más problemático es conocer la identidad de las tropas auxiliares. Para ello contamos con un diploma del año 86 (C.I.L. III, p. 857, dipl. XIV) que detalla, para ese año, las siguientes unidades auxiliares en Judea: *Ala Veterana Gaetulorum*, *Ala I Thracum Mauretana*, *Cohors I Augusta Lusitanorum* (praetoria), *Cohors I Thracum* (miliaria), *Cohors II Thracum* (equitata), *Cohors II Cantabrorum*.

Hay que tener, sin embargo, presente que la composición de las tropas auxiliares destacadas en la provincia pudo sufrir variaciones entre 72 y 86 y también que Silva había dejado guarniciones en los puntos que le pareció oportuno (Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 28) y como, lógicamente, no dividiría la legión, es de suponer que éstas estarían formadas por las unidades auxiliares, por lo que no es posible precisar cuáles de ellas participaron materialmente en el asedio de Masada.

10. Hawkes, C. «The Roman Siege of Masada», *Antiquity*, III, 1929, pp. 195-211.

11. Avi-Yonah, M.; Avigad, N.; Aharoni, Y.; Dunayevsky, I. y Guttman, S. «Masada, Survey and Excavations», 1955-56. *I.E.J.*, VII, 1957, pp. 1-60.

inmediaciones sugiere que la altura original debía rondar aproximadamente los cuatro metros.

El número de puertas de cada campamento varía ostensiblemente de acuerdo con la situación (tanto en el terreno como dentro del conjunto de los trabajos) y objetivos de cada uno. Así el B, el F y el G tienen cuatro puertas cada uno; el D y el E tienen tres; el C y el A tienen dos y el campo H tiene tan sólo una puerta.

La forma de estas puertas también varía de unos campos a otros, pero su construcción siempre es tendente a impedir el paso de las muchedumbres, por motivos militares.

Los campos B, F y E resuelven este problema mediante la construcción de muros interiores en recodo, del tipo *claviculae*¹², a veces internas como aconseja Hygino¹³, mientras que los demás tienen simples puertas estrechas, a veces, también con pequeños muros interiores transversales y con torres, en algunos casos; otras veces, proyecciones externas, del tipo *tutulus*, y en otras ocasiones, nada.

Las obras interiores de los campamentos también se construyeron con muro de mampostería. Las tropas se alojaban en barracones semipermanentes, cuyos muros presentan actualmente una altura de 50 cm., en los casos mejor conservados.

Richmond¹⁴ estima que la altura originaria de dichos muros no debía ser superior a 1,20 m. y, probablemente, estaban techados con las propias tiendas de campaña de los soldados, dada la ausencia de madera y ramaje de la zona.

Con este sistema, se pretendía dar mayor confort a sus ocupantes ante la eventualidad de la prolongación de las operaciones. A ello tendía la mayor altura que los muros de piedra daban sobre la tradicional tienda, a la vez que las estancias resultarían más cálidas y acogedoras en las noches.

Las dimensiones medias del *contubernium*, unidad militar mínima del ejército romano que agrupa a 8 hombres (los que habitan la misma tienda), sería de 2,5 m. por 3 m., resultando así más pequeño que las tiendas de 3 m. de lado, asignadas al *contubernium* por Hygino¹⁵ y por Vegecio¹⁶, lo que debía ser compensado con creces por la mayor altura que se lograba de esta forma.

En esta misma línea de ofrecer un confort extra a las tropas, destaca el equipamiento de cada unidad con un *triclinium*, hecho también de piedras unidas con arena prensada, que era utilizado habitualmente para comer y

12. Este tipo de construcción obliga al enemigo que intente franquearla a ofrecer en un determinado momento su indefenso costado a los defensores de la puerta.

13. Hygino. *Liber de Munitionibus Castrorum*. LV, 7.

14. Richmond, I. A., «The Roman Siege-works of Masada, Israel». *J.R.S.*, LII, 1962, pp. 142-155.

15. Hygino. *Lib. Mun. Cast.*, XXI, 14 y 15.

16. Vegecio. *Epitoma Rei Militaris*, II, 8.

dormir, así como la apertura de hogares en el frontal de cada *contubernium* para la cocina de la unidad.

El campo B, el más grande, tiene una extensión de 130 m. por 165 m. Es un típico *castra* romano, aunque tiene algunas características propias. Se encuentra en el ángulo suresta de *Masada* y presenta su frontal hacia el mar Muerto, dando la espalda a la fortaleza.

Esto, que es muy poco común en los campamentos romanos, parece reforzar la teoría de que se trata de un punto de organización logística, sin función activa en el combate.

Otra peculiaridad es que sus ejes no son ortogonales, sino que presentan un raro corte en oblicuo que, posiblemente, sea debido a un error de trazado, pues no hay en la zona dificultades orográficas especiales que lo justifiquen.

Por lo demás, coincide con los campamentos clásicos. Tiene el *praetorium* situado en posición axial, con tres pares de barracones largos enfrentados al norte de éste y otros dos pares al sur.

La *via principalis* presenta un edificio destinado seguramente a los oficiales y otros de función desconocida, tras los que hay dos líneas de barracones dobles, divididas cada una en mitades enfrentadas, separadas una de la otra por la *via praetoria*.

Finalmente, entre éstos y el *intervallum* se distinguen seis pares de barracones cortos enfrentados, en posición perpendicular a la empalizada del lado oriental. Una construcción muy similar a éstas últimas parece discernirse en el ángulo noroeste, sobre la *porta decumana*.

Para Schulten¹⁷, los barracones cortos serían los correspondientes a la caballería, lo que explicaría que cada barracón estuviera frente a un establo. Pero los edificios que Schulten interpreta como establos presentan la misma alineación que los demás, en cuanto a hogares y *triclinia*, lo que invalida totalmente esta teoría.

El *praetorium* es de forma cuadrada con un lado de 20 m. Su parte central está constituida por un gran *triclinium* de 6 m. de ancho por 8 m. de largo, cuya cama central mide 2 metros y las laterales 6 metros, con lo que su capacidad sería de 21 personas, situándose tres en la cama central y nueve en cada una de las laterales.

Junto al *praetorium*, y siguiendo la norma clásica, se encuentran el tribunal de justicia y el *auguratorium*, con espacio para diversos altares y para el cuerpo de guardia.

El resto del campo estaba destinado a los hombres, siendo la fila de tiendas más cercana a la *via principalis* la correspondiente a los *centuriones primi ordines*.

Donde es posible verlo, ya que la erosión ha afectado gravemente a

17. Schulten, A., «Masada. Die Burg des Herodes und die römischen Lager». *Z.D.P.V.*, LVI, 1983, pp. 1-185.

algunos sectores del campamento, los barracones de la tropa están formados por bloques de 16 *contubernia*, por lo tanto, cada uno de ellos contiene un manípulo, con los compartimentos para los centuriones en ambos extremos.

Se pueden reconocer diez alineaciones de este tipo, lo que supondría 20 centurias, más un habitáculo, junto al terraplén oeste, capaz para contener otras 4 centurias, lo que supondría un total de 24 centurias, es decir 12 manípulos, o sea, 4 cohortes.

Finalmente, tenemos otros cuatro alineamientos de 16 *contubernia*, otros 4 manípulos, y otros doce alineamientos de cinco *contubernia* enfrentados por parejas. Todo esto parece corresponder muy bien con el acomodo de los *cohors miliaria*, más un grupo extra para determinados auxiliares especialistas (ingenieros, etc.).

Por lo tanto, el campamento B presenta capacidad suficiente para contener a la mitad de la legión, pero, además, la mitad más grande por contener la *cohors miliaria*, que constaba del doble de hombres que las *cohortes quingenariae* ordinarias.

Uniendo a esto los estudios realizados sobre el *principium*, en el que nos aparecen todos los atributos del mando (tribunal, *auguratorium*, etc.) y, especialmente, las características del *praetorium*, es lógico pensar en la presencia del mando supremo de la expedición en el campamento B, lo que desestimaría en gran medida la hipótesis de que se tratase de un simple campo logístico y nos inclinaría a pensar, más bien, de acuerdo con Hawkes¹⁸, que se trata del primer establecimiento, provisional.

El campamento F presenta una extensión ligeramente más reducida que el B. Sus dimensiones son de 125 m. por 150 m.

Como el anterior, presenta un trazado en forma de romboide, sin cortes ortogonales. Tiene también un gran *praetorium* en posición axial con un *triclinium*, cuyo borde aparece bajo las obras de un *castra* posterior (F₂) que fue levantado en su esquina suroeste, destruyendo parte del campamento original.

Sin embargo, este campamento carece de tribunal y de *auguratorium* por lo que Richmond¹⁹ interpreta el *triclinium* como perteneciente al *praefectus castrorum*, oficial de edad, antiguo primipilario, que ostentaba el mando de la legión en ausencia del *legatus* y del *tribunus laticlavius*.

Esto puede ser debido a las malas condiciones que este lugar reúne de cara a la consulta de augurios y la impartición de justicia, lo que volvería a reforzar la idea de campo de acción para F y administrativo para B.

El campamento F muestra alineamientos de barracones capaces para contener a 12 manípulos, 24 centurias, con lo que tendríamos alojadas

18. Hawkes, C. «The Roman Siege of Masada». *Antiquity*, III, 1929, pp. 195-211.

19. Richmond, I. «The Roman Siege-works of Masada, Israel». *J.R.S.*, LII, 1962, pp. 142-155.

aquí a otras 4 cohortes, apareciendo también unos edificios que podrían ser los alojamientos de los 6 tribunos.

Otra serie de alojamientos parecen haber estado destinados a contener más tropas, pero no es posible, dado su estado de conservación, precisar cuántas, si bien parece seguro que no podían albergar una cohorte completa.

En consecuencia con todo esto, tenemos al grueso de las fuerzas de Silva distribuido entre dos campamentos, B y F, que albergaban cada uno a la mitad de la *legio X Fretensis*, con un reparto de funciones entre ambos.

Josepho nos habla²⁰ de la instalación de Silva en el lugar más apropiado para las operaciones de asedio, esto es, en la cara occidental de *Masada*, campo F, mientras que vemos todo el aparato de intendencia establecido en el campo B.

Ello lleva a pensar en el primitivo establecimiento en B, por los motivos a los que alude Hawkes, y un posterior traslado a F, más apto para las operaciones, dejando la administración en B, donde ya estaba establecida. El general, por lo tanto, pasaría el día en el campamento F y por la noche estaría en el B, ocupándose así de ambas funciones.

Junto a este campo, entre él y el wadi Nimre, aparecen las *cannabae*, alrededor de 30 tabernas, construidas del mismo modo que los edificios del interior de los campos, y, muy posiblemente, techadas de la misma manera, aunque de esto no hay ninguna prueba.

La ausencia total de éstas en el lado oriental reforzaría el carácter temporal del campamento B y su ubicación junto a F apoyaría la idea de la concentración de esfuerzos ofensivos en la cara occidental de la fortaleza, como mantiene Josepho.

Los campos pequeños son un total de seis, de los que cinco quedaron adosados a la circunvalación construida posteriormente y uno, el C, exento. Cada uno tiene una misión concreta muy determinada y en función de ella está ubicado²¹:

El campamento A tiene por misión cerrar el paso que supone el corte producido en la circunvalación por el wadi Sebbeh, protegiendo con ello al campamento B.

Esta protección del campamento B es completada por la labor realizada por el campo C, el exento del muro, que además se encarga de la vigilancia del camino que Josepho llama de la serpiente.

El campamento D cierra la brecha producida en el muro por el wadi Nimre, por tanto, su misión es idéntica a la del campo A.

La misión del campamento E es proteger el acceso occidental a *Masada*, defendiendo además al campamento F de las hipotéticas bajadas de los defensores, a la vez que cubre las cisternas de la vertiente oeste de la roca.

20. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 28.

21. Yadin, Y., *Masada. Herod's fortress...* p. 217.

El campo G defiende otro corte producido en la circunvalación por el wadi Sebbeh e impide la bajada desde la ciudad por el lado del sur.

Finalmente, el campamento H es un puesto de vigilancia que cubre la vertiente sur, donde no existe muro porque la propia inaccesibilidad de la roca cumple esta misión, imposibilitando el paso.

Estos campos, lógicamente, serían los alojamientos de las unidades auxiliares, sobre las que recaerían las obras de circunvalación, que tienen por base estos cinco campamentos adosados.

El campamento C, único exento de los pequeños, presenta barracones capaces de contener a seis centurias. Un edificio de distinta planta, situado en su esquina suroeste, podría ser el alojamiento del comandante.

Hay también un espacio capaz de contener otros tres barracones, cuya función no es muy clara. Puede ser una parte destruida por los pastores árabes, para usarlo como corral, pero las estructuras parecen originales, habiendo sido ocupadas posiblemente por la artillería (*ballistae*) o, quizá, por caballos.

Schulten²² pensó que este campo daba albergue a parte de una *cohors miliaria*, la *cohors I Thracum*²³, pero Richmond opina que el espacio es muy reducido para una unidad de este tipo y se inclina a pensar que estaba ocupado por la totalidad de una de las *cohortes quingenariae auxiliares*.

En cuanto a los campamentos adosados a la circunvalación, cuyas misiones específicas ya hemos visto, algunos presentan puertas abiertas hacia el enemigo, lo que les atribuiría una misión ofensiva, mientras que otros son simples fuertes para el establecimiento de patrullas a lo largo del muro, por lo que sus puertas sólo miran al lado romano del campo de operaciones.

El estudio de su capacidad presenta algunos inconvenientes porque en muchos casos, dada su situación, han sido seriamente dañados por las avenidas torrenciales de los wadis, muy corrientes en esta zona del desierto.

Los campamentos A y G parecen tener capacidad para alojar a cinco centurias cada uno, lo que nos daría el alojamiento de unos efectivos correspondientes a otra *cohors miliaria*, repartida entre ambos.

Por el tamaño del campamento D, aunque no por sus construcciones, que han sido destruidas en gran medida por el wadi Nimre, podemos suponer que habría contenido un total de seis centurias, es decir, una cohorte (tres manipulos).

El campo H, por su reducido tamaño, es muy posible que contuviese únicamente tres centurias más la casa del comandante, mientras que el

22. Schulten, A. «Masada. Die Burg des Herodes und die römischen Lager». *Z.D.P.V.* LVI, 1933, pp. 1-185.

23. La *Cohors I Thracum*, citada por el diploma del año 86 como una de las unidades auxiliares de la guarnición de la provincia, era efectivamente *miliaria*, pero no podemos asegurar su participación en el asedio de *Masada* por las razones expuestas anteriormente.

campamento E, aunque parece haber estado limitado igualmente a tres centurias, presenta un considerable espacio vacío. Por lo tanto, estos dos últimos campos debían albergar entre ambos una *cohors quingenaria* que podría ser equitata (de ahí el espacio vacío).

Según estos cálculos, el total de las unidades auxiliares que participaron en el asedio sería de una *cohors miliaria*, dos *cohortes quingenariae* y una tercera *cohors quingenaria equitata* (con parte de su fuerza montada).

Todo ello supondría un total de unos 2.500 hombres que sumados a los aproximadamente 5.500 de la *legio X Fretensis* nos daría una cifra en torno a los 8.000 soldados.

Como nota llamativa, hay que comentar la existencia, en la vertiente oriental, de dos campamentos anteriores a las operaciones de Silva. Uno de ellos es de grandes dimensiones y circunscribe totalmente al campo C y el otro, más pequeño, se encuentra al este del C, sobre el curso del wadí Sebbeh.

Ambos parecen coetáneos y, por su forma, deben ser romanos, quizá de la expedición de Ventidio Basso de 39 a.C., en socorro de Herodes el Grande durante su guerra con los últimos Hasmoneos.

Su trazado es todavía claramente visible, aunque el estado de conservación de los muros es bastante malo, sin duda porque sirvieron de cantera a las tropas de Silva para la construcción de sus trabajos, en especial del campamento C.

Finalmente, tenemos un último campamento, localizado en la esquina oeste del campo F. Se le ha denominado F2 y su cronología, así como su misión, son todavía objeto de discusión.

Presenta dos puertas claviculares, un terraplén de defensa y torres. Construido también de mampostería en seco, tiene, sin embargo, un carácter de acuartelamiento permanente, con almacenes y arsenales propios de una guarnición fija.

Esto llevó a Schulten²⁴ a considerarlo como parte del sistema de defensa de las fronteras orientales (*limes sirio*) de Diocleciano.

Sin embargo, Hawkes²⁵ lo interpreta como el asentamiento de la guarnición dejada por Silva después de la toma de *Masada*. Su misión sería la vigilancia y protección de las operaciones de desmantelamiento de las obras de asedio y la salvaguarda de la retirada definitiva.

Para llegar a esta tesis Hawkes interpreta la frase con que Josepho dice que se dejó una guarnición²⁶: *Ἐπι μὲν τοῦ φρουρίου καταλείπει φυλακὴν*, dando a la preposición *Ἐπι*, no el significado de «en» como hace Schulten, sino el de «junto a» lo que viene a coincidir exactamente con la localización del campo F2.

24. Schulten, A., «Masada. Die Burg des Herodes und die römischen Lager». *Z.D.P.V.*, LVI, 1933, pp. 1-185.

25. Hawkes, C., «The Roman Siege of Masada». *Antiquity*, III, 1929, pp. 195-211.

26. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 29.

Por otra parte, se hace difícil pensar en el establecimiento de un fuerte permanente en esta zona, que después del asedio había dejado de ser el paraíso que construyera Herodes, con graves problemas de abastecimiento de agua, pues el acueducto de Herodes yace bajo la edificación del *agger* (puesto que fue empleado para ello por Silva).

Además, no parece lógico establecer la guarnición al pie de la fortaleza, una vez tomada ésta. En su interior la guarnición dispondría de mejores puntos de vigilancia y control de la zona que a la sombra de la meseta.

En cuanto a la fuerza dejada por Silva, no debía ser grande a tenor de la dimensión del campamento. La aparición de dos tipos de habitación hace pensar en una fuerza mixta de infantería y caballería, que habría estado compuesta, en el mayor, de los casos por un *manipulus* de infantería y cuatro *turmae* de caballería.

1.2. La *circumvallatio*

Una vez que estuvieron instalados los campos, se procedió a la construcción de una circunvalación, con la misión preferencial de evitar las fugas, cuando hubiesen comenzado los asaltos.

Este muro de circunvalación es también de mampostería, construido con las piedras sueltas, suministradas por el propio desierto, que reciben una fuerte cohesión, aportada por gruesos postes de madera, según el procedimiento reglamentario²⁷.

Está fortificado con una serie de 14 torres, situadas a intervalos de entre 75 y 100 metros, también ajustadas con vigas y que, previamente, habían sido valladas en madera.

El piso inferior de las torres sería de roca y de una altura similar a la del muro, pudiendo servir de plataforma para el asentamiento de la artillería²⁸, aunque posiblemente su misión se limitó a servir de punto para la observación y señalización.

Es muy posible que existiese una viga para que paseara el centinela y un parapeto, en toda la longitud del muro, como en los trabajos realizados por César para el bloqueo de *Alesia*.

La continuidad del muro sólo se interrumpe donde los precipicios interceptan su construcción o donde una barrera natural lo reemplaza y cumple su función, como ocurre en la totalidad de la zona sur, donde el muro es sustituido por los riscos del acantilado, y donde es necesario cortarlo para dar paso a los cauces de los arroyos: el wadi Nimre, que discurre al norte de la meseta de *Masada*, y el wadi Sebbeh, que la bordea desde el oeste al sureste.

27. *Col. Trai.* n.ºs XI, XII, XVI, XX y XXXIX.

28. Como las reconstruidas por Schulten para Numancia. *Vid.* Schulten, A. *Numantia*, III, p. 32.

En el sector occidental, la obra tiene cuatro cortes: uno entre los campos D y E, dos entre E y G y uno entre G y H. Esto dificulta, como es lógico, la comunicación entre los diversos sectores, aislados por roturas, lo que debió solucionarse mediante patrullas, con itinerarios por los valles de los wadis.

En esta mitad, el muro carece completamente de torres, debido a las dificultades naturales del terreno para hacer una salida, así como a la falta de obstáculos que impidan la visión.

Por el contrario, la mitad oriental de la circunvalación está fuertemente protegida por las torres, una de ellas eliminada y otras dos seriamente dañadas por las avenidas del wadi Sebbeh y del wadi Nimre.

Actualmente son visibles las ruinas de esta circunvalación que se extienden en una anchura media de 4 a 7 metros y algunas de las torres son recordadas aún por los naturales del lugar con una altura de 2 m²⁹. Basándose en esto, se puede calcular la altura original del muro en 2 metros y la anchura en 3 m³⁰.

Finalmente, para unir los dos sectores de las obras, separados por los tajos de los wadis, y conectar las rutas de abastecimiento que se dirigían a *Hebrón* (desde el sector occidental) y a *Enggedi* (desde el oriental), fue necesaria la construcción de una carretera de zigzag sobre la cima de los riscos del lado norte de la meseta.

La longitud del muro totaliza unos 3.700 metros, lo que, realizado por una sola legión, pudo llevar un tiempo de una semana, dos a lo sumo, mientras que las unidades auxiliares se encargarían del resto de los trabajos.

Con ello, todo quedaba dispuesto para emprender el asalto a la ciudad, realizando previamente las obras para facilitarlas.

1.3. Trabajos de expugnación

Josepho nos cuenta³¹ cómo Silva, después de haber inspeccionado el terreno, decidió que la única línea viable para el asalto era el camino occidental, bajo la torre de Herodes, donde había un promontorio al que el historiador llama *λευκη εξοχη*, promontorio blanco, que venía a quedar unos 300 codos (150 m.) por debajo del nivel de la meseta.

Esta prominencia es la divisoria de aguas entre los dos wadis y está formada por una cresta alargada de creta con un pequeño mogote en su base.

Desde este punto, se comenzó el levantamiento de un *agger* de unos 100 metros de ancho en la base, que muy pronto alcanzó una altura de 200

29. Domaszewski, A., *De Provincia Arabia*, III, p. 224.

30. Más pequeño, pues, que el de Numancia. *Vid.* Schulten, A., *Numantia*, III, pp. 82-83.

31. Flav. Josep., *Bel. Iud.*, VII, 28.

codos³², con lo que aún quedaba ligeramente por debajo de la altura necesaria para llegar al muro oeste.

La depresión fue rellenada con tierra y se le dio consistencia, mediante un andamiaje construido con vigas de madera, cuyos extremos son todavía visibles, asomando bajo la cubierta de tierra, debido a las excepcionales condiciones del desierto que permiten la preservación de la madera.

Mientras tanto, el propio mogote era usado como emplazamiento para la artillería, encargada de dar protección a los constructores del *agger*.

Sobre otro mogote, situado a retaguardia de estos trabajos, se levantó un pequeño campo de unos 40 metros por 30 para albergar a los ingenieros dedicados a la construcción de *tórmontaria* para el asedio. Protegido por un muro igual al de los campos ordinarios, este nuevo campamento quedó adosado también a la circunvalación.

La longitud total del *agger* viene a ser de unos 225 metros, mientras que su altura es de unos 75 metros, por lo tanto, la pendiente es de 33,3%, lo que, sin duda, debía hacer muy difícil la labor de subir por él la maquinaria de asedio.

Para salvar el desnivel que aún existía entre el *agger* y el muro se construyó, según nos relata Josepho³³, una plataforma de roca de unos 25 metros (50 codos) de anchura por otro tanto de altura. Esta plataforma ofrecía un sólido apoyo para la utilización del material pesado, principalmente la torre de asedio.

No conocemos los intentos de Eleazar y sus zelotes, si es que los hicieron, para entorpecer estos trabajos, pero, en cualquier caso, debieron ser muy dificultosos por la propia naturaleza del terreno, así como por la concentración de las fuerzas romanas en este sector y la protección por arqueros y artillería de que gozaban los constructores del *agger*.

Paralelamente a la construcción del *agger*, los ingenieros construían un gran *aries* y una *helepolis* de asalto. Esta torre tenía, según Josepho, una altura de 60 codos y estaba totalmente cubierta de planchas de hierro, para ofrecer protección a sus ocupantes contra los proyectiles y contra el fuego. En su interior se acomodaría el ariete, en el piso inferior, mientras que la parte alta estaría ocupada por la artillería (*ballistae* y *scorpiones*).

La altura total de las construcciones romanas: 100 metros del *agger* más 25 de la plataforma más los 30 metros de la torre, sería un total de unos 155 metros, con lo que quedarían por encima del muro y se justificaría la frase de Josepho de que los asediados no osaban asomar la cabeza por el muro³⁴, debido sin duda al control del campo de que gozaba la artillería romana desde su asentamiento en el piso alto de la torre.

32. Yadin, Y., *Masada. Herod's fortress...* p. 221, considera estas medidas ofrecidas por Josepho correctas si se toman desde el lado oeste de *Masada* y desde el fondo del cauce seco del río.

33. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 28.

34. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 28.

Dice en el asedio de Jerusalem Josepho³⁵ que los *ballistarii* de la *legio X Fretensis* eran los más expertos y que sus máquinas eran auténticamente demoledoras, lanzando piedras de hasta un talento de peso a distancias que llegaban a alcanzar, a veces, los dos estadios con una eficacia pavorosa. Esto nos puede dar una idea del control que los artilleros romanos ejercían, desde la torre, sobre el muro de la fortaleza.

Sobre el sistema de anclaje de la torre a la plataforma, así como el empleo para arrastrarla por la pendiente del *agger*, todavía se discute.

Schulten³⁶ cree apreciar rodadas, pero parece más probable un sistema de troncos movido por una polea, aunque no hay pruebas de ninguna de las dos posibilidades. En cualquier caso, el sistema, fuera el que fuera, parece que se desarrolló sin dificultades.

2. ASALTO DE MASADA

Cuando estuvieron listas todas las obras, se procedió al asalto. La *helepolis* fue izada por el *agger* y adosada al muro. Mientras la artillería del piso superior limpiaba el muro de defensores, el ariete del piso bajo se dedicaba a golpearlo, logrando finalmente abrir una brecha que aún es visible en este lugar del muro.

Los defensores procedieron entonces a la urgente construcción de un segundo muro para taponarla. Este fue hecho mediante dos alineaciones de vigas, entrelazadas por otras vigas transversales, y su interior fue relleno con arena para darle cohesión.

Ante este nuevo muro, los esfuerzos del ariete resultaban inútiles, porque los golpes eran amortiguados por la arena, que además se prensaba y daba mayor compacidad al muro³⁷.

Llegados a esta situación, sólo quedaba, como solución, prender fuego al entramado de madera que constituía el armazón. Para ello fue utilizada de nuevo la posición aventajada que proporcionaba la torre. Desde su piso superior se procedió al lanzamiento masivo de material incendiario sobre la nueva obra, hasta que ésta comenzó a arder.

El azar estuvo, entonces, a punto de dar un giro inesperado a la situación.

Los vientos en esta parte del desierto son muy fuertes y con bruscos cambios de dirección³⁸ y esta circunstancia se dio en este preciso momen-

35. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VI, 7.

36. Schulten, A. «Masada. Die Burg des Herodes und die römischen Lager». *Z.D.P.V.*, LV1, 1933, pp. 1-185.

37. Es esta la razón por la que Vegetio recomienda este tipo de muros en las defensas urbanas aún en el siglo V. *Vid. Veg. Epit. Rei. Mil.*, III, 4.

38. Yadin, Y., *Masada. Herod's fortress...* p. 34, en sus excavaciones en *Masada* tuvo ocasión de comprobar las descripciones que hace Josepho sobre la climatología de la zona, tanto en lo referente a las avenidas torrenciales de los dos wadis como a los cambios repentinos en la dirección del viento.

to, cuando un fuerte viento del este comenzó a empujar el fuego provocado por las tropas romanas contra sus propias posiciones, amenazando con destruir la torre de asedio que contenía el ariete, así como el resto del material.

Sin embargo, se produjo un nuevo cambio en la dirección del viento que comenzó ahora a soplar desde el oeste, volviendo de nuevo el fuego sobre el muro recién construido hasta reducirlo a cenizas.

Esto fue interpretado entre las filas romanas como una prueba de la ayuda divina de que eran objeto y, con la moral sumamente alta por este motivo, se tocó retirada con la intención de dar el asalto definitivo al día siguiente. La vigilancia fue estrechada durante esa noche para evitar todo intento de fuga de los sitiados.

Pero no eran esas las intenciones de los sitiados. El cambio del viento que ocasionó la destrucción del muro fue tomado entre las filas de los sicarios como una prueba del abandono del que Dios les hacía objeto por causa de sus múltiples pecados.

En un ambiente de total fanatismo religioso, como nos relata Josepho³⁹, Eleazar bar Yair convenció a sus correligionarios de la preferencia del suicidio a la muerte en la arena de los circos o a la esclavitud, lo que les depararía su captura por los asediados.

Durante esa noche los sicarios de *Masada* se dedicaron a asesinar a todos sus familiares y a quemar, en una gran pira, sus objetos de valor. Dejaron, sin embargo, la totalidad de las provisiones, en un alarde de arrogancia, para que los enemigos vieran que no había sido el hambre lo que les había llevado a tomar esa resolución.

A continuación, siempre siguiendo el relato de Josepho, se eligió a diez hombres, encargados de dar muerte a los demás, labor que realizaron con el máximo celo, y luego, uno de ellos ejecutó a los otros nueve, prendió fuego al palacio y, finalmente, se suicidó.

Al día siguiente los romanos emprendieron el asalto: trazaron vías de penetración a través de la brecha del muro y entraron en la ciudad para encontrarlo todo destruido y a sus habitantes muertos.

Sólo se encontraron con vida a 7 personas, dos ancianas y cinco niños, que se habían refugiado en una de las cisternas, escapando con ello del holocausto y que contaron a Silva lo que sucedió la noche anterior.

Las tropas romanas procedieron a la extinción del fuego, cuyos restos son todavía visibles⁴⁰, debido a que la climatología del desierto ha preservado los restos de madera carbonizada.

39. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 28.

40. Así como los restos humanos de los defensores que fueron sacados a la luz por las excavaciones del profesor Yadin. También fueron encontrados en estas excavaciones algunos de los alimentos de que disponían los defensores.

Se dejó una pequeña guarnición encargada de vigilar los trabajos de desmantelamiento y Silva volvió con el grupo de su ejército a la capital de la provincia⁴¹.

Con este epílogo se pone punto final a la gran revuelta judía del año 66 que terminó con los pocos restos de independencia de que gozaba este pueblo: el Sanedrín desapareció, el país se convirtió en provincia imperial, etcétera.

Se produjo una nueva diáspora y los residuos nacionalistas que quedaron en Palestina, que provocarán la rebelión de bar Coheba, serán finalmente aniquilados en el año 135 durante el principado de Adriano⁴².

41. Flav. Josep. *Bel. Iud.*, VII, 29.

42. Historia Augusta. *Vita Hadriani*, XIV.



Plano topográfico de la meseta de Masada, con indicación de la circumvallatio, los castra y el agger de asalto (según M. Avi-Yonah et Alii).